

EL KAISERBALL, UNA REFERENCIA MUNDIAL DE LUJO

# Viena, la ciudad inolvidable y su crecimiento turístico



La joven Josefina Suárez Paz ilustró con su imagen rodeada de claveles el principio de la operación que llevó durante varios años los claveles de Tenerife al Palacio Imperial de Hofburg la noche de fin de año

ANTONIO PEDRO TEJERA REYES

## Una vieja historia revivida

**C**ORRÍA el año 1971 cuando en la ciudad de Caracas, capital de Venezuela, nos reuníamos alrededor de la COTAL (Confederación de Organizaciones Turísticas de América Latina) algunos cientos de personas relacionadas con el movimiento del turismo mundial, en uno de los memorables encuentros que por aquellos años convocaba dicha asociación y donde comparecían todos los grandes empresarios del turismo mundial.

En ese marco de referencias, en el moderno hotel, por aquel entonces Caracas Hilton, en su suite Candelaria —de tan evocador nombre para los canarios—, conocimos el resurgir del viejo Kaiserball —Baile del Emperador— en la ciudad de Viena. El prestigio y conocido hombre del turismo, tristemente fallecido, Oskar A. Dignoes, que ostentaba el cargo de representante para España y América del departamento de turismo de la nación austriaca, nos dio a conocer en detalles el prestigioso acontecimiento, que despertó en nosotros el interés de poder participar en tan señalado lugar como un acto de promoción turística de Canarias, en general, y de la isla de Tenerife, en particular.

Ahí nació la idea de enviar al Palacio Imperial de Hofburg —donde se celebra el Kaiserball— claveles canarios para decorar tan excelente e histórico marco.

Las autoridades de Tenerife vieron con interés el proyecto y el Cabildo Insular de Tenerife, con Andrés Miranda Hernández en la presidencia; el ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife, con Pedro Doblado Claverie, de alcalde, y el de San Cristóbal de La Laguna, con José Antonio de la Torre Granado al frente, fueron paladines de la gestión, comprendiendo el alcance de la misma, aportando el complemento económico necesario y las gestiones pertinentes para que la operación pudiese realizarse.

Así comenzó una historia que terminaría años más tarde —no sabemos muy bien el porqué— y que durante varios años confirmó la presencia de claveles de Tenerife adornando el histórico Palacio Imperial de Hofburg en la noche de fin de año, acto al que asistimos por especial invitación del propio Gobierno de Austria, como así lo continuaron haciendo representantes del Cabildo Insular de Tenerife —con su propio presidente



El Palacio Imperial de Hofburg, el pasado fin de año, con nieve por todos lados



Los coches de caballos, una estampa de la Viena Imperial que luce su brillante elegancia

al frente— hasta algunos años más tarde.

La prensa local, nacional —ABC, Arriba, Ya, etc.— y la austriaca, así como las revistas especializadas, se harían amplio eco del acontecimiento, y este mismo periódico EL DÍA publicaba en su primera página, el 2 de enero de 1972, una hermosa fotografía de la joven Josefina Suárez Paz —quien nos había acompañado con su presencia en el Palacio Imperial de Hofburg— portando un tremendo ramo de claveles, con el título “Manda claveles a Viena” y un expresivo comentario.

Se cumplía así un brillante acto de promoción turística que estaba apoyado por la presencia de los aviones de Austria Airlines, que llegaban al Aeropuerto de Los Ródeos —se llamaba así entonces— en invierno, en vuelos nocturnos, contratados por un tour operador, en uno de cuyos vuelos tuvimos la suerte de viajar solo tres ocupantes, pues se trataba del primero que hacían desde Viena cargados de turistas, y

por lo tanto debía regresar en vacío. En esos vuelos iban los claveles.

## Viena, cuarenta años después

Más tarde, en el año 1974, con motivo de la celebración de la Eurocotal, tuvimos la oportunidad de visitar Viena en primavera. Fue otro memorable encuentro turístico que convocaba a todo el ámbito del turismo mundial, en épocas en las que no existían los correos electrónicos, las comunicaciones telefónicas, que, aparte de ser muy caras, eran también muy deficientes, y los contratos turísticos se hacían con depósitos económicos de garantía... Tiempos para recordar con nostalgia.

Hoy Viena nos asombró. Después de recorrer medio mundo contemplando toda la serie de disparates con los que la concepción de la modernidad ha destrozado las más emblemáticas zonas de muchas de sus ciudades, enclaves de antaño del turismo tradicional que busca las señas de identidad

de la cultura histórica, la “vieja” Viena nos trajo al recuerdo la ciudad de Niza, en Francia, donde, como aquí, se ha respetado todo un entorno arquitectónico histórico, realizando sus valores y, como contrapartida, desarrollando la ciudad fuera de este marco con amplias y lujosas avenidas que lucían limpias y con un tráfico bien fluido, respetando al máximo la velocidad.

Los hermosos coches de caballos, que recorren toda la parte histórica de la ciudad, están ahora en su más brillante momento, paseando por su recolectas calles y plazas a cientos de turistas que las recorren de punta a punta, desafiando un frío de cero grados —o menos, claro está— y abrigados con lujosas prendas que dan todo un colorido y una majestuosidad al entorno.

Esta Viena de hoy nos mostró en el horizonte próximo un enjambre de altas grúas que ofrecen la visión justa de una ciudad que crece ordenadamente y en la que tuvimos la suerte de contar con un transporte que nos trajo al recuerdo el lujoso autobús que la Asociación de Descendientes de Canarios de San Antonio de Texas pusiese a nuestra disposición algunos años atrás, allí en esa ciudad fundada por los canarios, al Sur, muy al Sur de los Estados Unidos de América...

La nieve, presente por todos lados en esta Viena invernal, nos acompañaría como espectáculo permanente llenando cunetas de autopistas, extensas llanuras, paseos y jardines, en un primoroso espectáculo de alto contenido para un estudio de conservación medioambiental sostenible.

La nueva Viena nos llevó con nuestros recuerdos también a nuestra América, ante sus lujosos edificios, comparables, en ese recuerdo, con el barrio de Santiago de Chile que graciosamente ellos llaman Sanhattan, comparándolo con el neoyorkino Manhattan.

## Un recorrido turístico

Viena nos ofrecía esta vez un selecto programa que comenzaría la misma noche de nuestra llegada, con una típica cena en uno de sus más clásicos “heuriger”, amenizada como es debido con violines y música de vals, dentro de un decorado auténticamente histórico, lleno de sentidos recuerdos de las



El Palacio de Belvedere, con sus estanques helados, fue otra de las estampas imborrables de esta nueva visita a la ciudad imperial de Viena



Junto a la directora del Kaiserball, en la noche antes de fin de año, recorrimos el palacio recordando viejos tiempos y examinando los detalles de su puesta en escena

más típicas expresiones del arte austriaco presentes por todas partes.

El Vienna Marriott Hotel se lucía en su bien montado buffet de desayunos, donde no faltaban ni siquiera los plátanos —¿serían canarios?—, junto a toda una larga serie de especialidades presentadas con el lujo propio de la prestigiosa empresa hotelera mundial. Desde ahí, desde esas confortables instalaciones, partíamos diariamente para completar un programa que la experta guía austriaca Angeles Duca-Korp nos ofreció con un impecable español, salpicado incluso con algunas típicas expresiones del más castizo acento.

En las noches, el Vienna Marriott nos ofrecía el espectáculo de sus lujosos salones, concurridos por elegantes personajes en sus bares "La Champions" —con sus veintinueve televisores en su entorno— o "Cascaide", donde el showman Louie Austen recordaba sus actuaciones en Nueva York o Las Vegas, emulando con sus gestos y su maravillosa voz al mítico Frank Sinatra.

El recorrido a través de la avenida del Ring nos permitió fotografiar la majestuosidad del Danubio y sus clásicas construcciones, como la iglesia de San Carlos, el Parlamento, el Ayuntamiento, el Palacio de Schönbrunn, la Universidad, etc. Destacable fue ese día el típico almuerzo austriaco degustado en el histórico restaurante Gricchenbeisl, "una reliquia de la antigua Viena", cuya historia se remonta al siglo XV, año 1447, que siempre ha conservado su carácter de taberna y donde sus viejas y bien conservadas paredes fueron testigos de la presencia de ilustres políticos, eruditos y artistas de otros tiempos, como Beethoven, Schubert, Strauss, Brahms, Mark Twain... algunos de los cuales dan nombre a sus recolectos pequeños salones, donde "vivieron inmersos... en un sueño y sintieron el eterno espíritu de los siglos pasados...".

Las llanuras de la comarca de Wachau nos llevarían primero hasta la localidad de Krems, pasando por campos de viñedos trepando por sus montañas que nos recordaban los antiguos campos labrados por los canarios en las más difíciles condiciones, y hoy abandonados, pero que allí en Austria son la base de su prestigioso vino, un deleite para los paladares más exigentes.

Krems es un ejemplo de cómo tratar a un turismo de lujo. Sus frías calles, en esta época del año, eran una constante corriente de personajes con costosas prendas de abrigo y estampas originales en sus escarpados y expositores callejeros, tiendas de ropas, souvenirs, restaurantes, bares, supermercados, etc. Todo en un armonioso conjunto debidamente ordenado y limpio, con un pasapeatonal preparado precisamente para acoger al visitante.

La abadía de Melk fue el punto final de este pasaje matinal ese día, donde pudimos recorrer todas las dependencias de este monasterio benedictino, conocido como "La cuna de Austria", una grandiosa construcción barroca, donde es justo destaquemos



El inimitable espectáculo de la Escuela Española de Equitación de Viena es algo único en el mundo



Suntuosa presencia de la lujosa sala principal del Palacio Imperial de Hofburg, la noche del pasado fin de año, con la celebración del Kaiserball

su impresionante biblioteca y las vistas panorámicas que se pueden disfrutar desde todas sus instalaciones.

**El museo de Sisi, los Apartamentos Imperiales, la Cámara del Tesoro, la Ópera y el Kaiserball**

Una de las principales sorpresas que nos deparó esta nueva visita a Viena ha sido el recorrido a los museos representativos de la vida de la princesa Sisi y de los Apartamentos Imperiales. Increíble escenificación de la historia que los austriacos han inaugurado en el año 2004 con todo el lujo posible y un extraordinario derroche de buen gusto, y de los elementos modernos de conservación y uso en unos lugares asombrosamente recuperados y ambientados adecuadamente con las más modernas técnicas para disfrute de sus visitantes. Impecable la presentación y las réplicas existentes de toda una vida monárquica, en la que no faltaban los más increíbles detalles.

Otra nueva agradable sorpresa fue la visita a la Cámara del Tesoro —también habilitada después de nuestra anterior visita—, donde

se puede disfrutar de la vista de los más históricos ropajes, joyas, coronas, armas, etc. de la vieja monarquía austriaca.

Acompañados siempre por la excelente guía que mencionamos, visitamos el edificio de la Ópera del Estado, donde, allá, en ese año 1971, disfrutamos de una magnífica representación de "Don Giovanni", y que esta vez nos serviría para recorrer en vacío sus primorosos salones y conocer algunas peculiaridades de su famosa orquesta, origen de la Orquesta Filarmónica de Viena.

El Kaiserball es otra cosa. Quizás, en esta ocasión lo hemos disfrutado mejor que en las anteriores a las que hemos asistido a este tradicional acontecimiento, donde el gran mundo —ese turismo de lujo que todos deseamos tener— se da cita para despedir un año y recibir otro. En esta ocasión, curtidors en decenas de acontecimientos internacionales del mayor relieve, teníamos puntos de comparación. El Kaiserball es incomparable por su calidad y estilo.

Durante más de una hora, hemos presenciado, desde su antecala, la entrada al

Palacio de Hofburg, donde una lúcida orquesta compuesta por seis músicos nos deleitaba con sus piezas de vals... Un espectáculo inenarrable visto solo en las películas... Asombrosos abrigos de costosas pieles que llegaban hasta los pies, vistosos sombreros y bufandas, de hombres y mujeres, que eran depositados en el inmenso guardarropía recogidos por expertas manos, donde contamos hasta cincuenta funcionarias...

Las salas las habíamos visitado la tarde anterior acompañados de la directora del evento, Sra. Regina Macho, que nos ofreció una agradable recepción, mostrándonos la preparación de las mismas. Aquella noche eran algo distinto. Una animación consecuente con el acto nos ayudó a disfrutar del brillante espectáculo hasta altas horas de la madrugada, con cena y baile incluidos, con un servicio de auténtico lujo perfectamente entrenado y unos aderezos propios del acto que allí tenía lugar.

El Kaiserball es asombrosamente incomparable.

**El concierto de primero de año y algunas reflexiones**

Comentar aquí el concierto de primero de año de la Orquesta Filarmónica de Viena no tiene otro objeto que destacar sino la importancia que el mismo conlleva como punto de atracción de un selecto turismo, donde de seguro habrá muchos asistentes que no conocen nada de música, pero sí de estar en la primera línea de los acontecimientos sociales de importancia mundial.

La batuca del gran maestro Franz Westler Möst dirigió este año el hermoso espectáculo, cuya culminación con el Danubio Azul y la marcha Radezky, así como la incorporación de algunas piezas con referencias españolas, despertó, como siempre a través de los años, los más encendidos aplausos.

El espectáculo, único en el mundo de la Escuela de Equitación Española de Viena, y los niños cantores con su misa en la Capilla Imperial son otros elementos más de origen cultural que inevitablemente debemos conocer si visitamos Viena.

Estampas y más estampas de un desarrollo turístico organizado, lejos del empacho de cifras que han azotado a algunas zonas turísticas del mundo que hoy se ven abatidas por las más ingentes construcciones llenas de carnes vacías, donde gobiernos irresponsables siguen autorizando más de lo mismo y donde las expectativas son cada vez más turbias, dada la gran capacidad de gestión que se asienta en los "nuevos destinos turísticos" que se han aprendido muy bien la lección y que cuidan, miman y dan lustre a sus verdaderas "señas de identidad", sin tener que inventar nada, regenerando sus imágenes de origen y resaltando todo aquello que puede ser de interés para esta nueva capa social que se incorpora al movimiento turístico, que no sólo está interesada en el binomio "sol y playa", sino que, por su nivel cultural, y las facilidades que cada vez son mayores para viajar, busca también el encuentro con los aspectos culturales de los lugares de sus visitas, y a los que ya no se les puede engañar como se hacía antaño vendiéndoles lo inexistente.

Del buen hacer y de la responsabilidad en la gestión turística, Austria es un buen ejemplo. ●